José María Fernández Palacios

Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid en la especialidad de Historia de América. En la actualidad es becario predoctoral del Departamento de Historia de América I de la Facultad de Geografía e Historia de dicha universidad.

Su principal línea de investigación se centra en la Historia social de la América española, en particular de las islas Filipinas. Asimismo viene investigando la historia de las comunicaciones entre Filipinas y España en el siglo XIX.

Ha participado en distintos cursos, seminarios y congresos nacionales e internacionales, y ha publicado varios capítulos de libro y artículos sobre los temas de su especialidad. Asimismo ha colaborado en la organización de distintas actividades científicas y académicas relacionadas con la Historia de América.

Miembro del Grupo de Investigación Complutense «Expansión europea. Exploraciones, colonizaciones y descolonizaciones», es también socio de varias asociaciones científicas españolas.

Heraldo de la modernidad

Génesis y desarrollo de la prensa hispano-filipina en el siglo XIX

Diariong Tagalog. A lo largo de la década de 1880 y, sobre todo, en la de 1890 comenzó a desarrollarse la prensa política en las islas. Dentro de los márgenes que la censura permitía, aparecieron publicaciones de tendencia conservadora y liberal. El *Diariong Tagalog* era bilingüe y se alineó con los postulados liberales reformistas.

Las primeras publicaciones periodísticas en Filipinas fueron en español, el idioma de la administración y de las élites. Algunas de ellas eran *La Estrella, Ilustración Filipina, Diario de Manila, La Oceanía Española, Diariong Tagalog* y *La Solidaridad*. Su estudio expone las características de la producción cultural del periodo y nos permite conocer los nombres propios de aquellos que impulsaron el periodismo moderno en el país.

Un análisis de la evolución de la prensa hispano-filipina a lo largo del XIX que, además de mostrar el papel que jugó la censura gubernamental en las primeras décadas, nos revela los discursos de las diferentes tendencias políticas del momento.

The first journalistic publications in the Philippines were written in Spanish, which was the language of the Administration and the elite. *La Estrella, Ilustración Filipina, Diario de Manila, La Oceanía Española, Diariong Tagalog* and *La Solidaridad* were some of these newspapers. The study of these publications expounds on the distinctive cultural creativity of the period and allows us to get to know the people behind modern journalism in the country.

It is an analysis of the evolution of the Spanish-Philippine press during the 19th century that aside from showing us the role that Government censorship played during the first few decades, it reveals the ideas of different political tendencies at that time.

Nasa wikang kastila ang mga unang lathalang pampahayagan sa Pilipinas, dala ng malawakang pag-gamit sa wikang iyon sa pamahalaan at ng mga piling tao. Ang *La Estrella, Ilustración Filipina, Diario de Manila, La Oceanía Española, Diariong Tagalog* at *La* Solidaridad ang ilan sa mga ito. Sa pagsisiyasat ng mga ito, ipinakikita ang mga katangian ng paglikhang pang-kultural noong panahon na iyon at ipinapahintulot sa atin na kilalanin ang mga pangalan ng mga taong umudyok sa makabagong peryodismo sa bansa.

Isang pagsusuri ng ebolusyon ng pilipinong pahayagan sa wikang kastila noong ika-19 siglo, na bukod sa pagmalas ng ginampanan ng pamahalaan sa pagsensura noong mga unang dekada, sinisiwalat nito ang mga palagay ng iba't ibang mga kiling pampulitka noong mga panahong iyon.

I. Los inicios de la prensa en Filipinas en la primera mitad del siglo XIX

Una de las primeras publicaciones periódicas de la que tenemos noticia en las Filipinas hispánicas es *El Filántropo* de 1822, pero de él no conocemos nada salvo su existencia. El primer diario propiamente dicho no apareció hasta 1846 en que comenzó a publicarse en Manila *La Estrella*. Esta publicación fue fundada por Agustín de la Cavada y Méndez de Vigo, quien fue jefe de Hacienda en las islas, formó parte de varias comisiones de estadística de las mismas y fue autor de varias obras sobre el archipiélago[1]. El diario tuvo una vigencia de más de dos años, siendo publicado entre el 4 de octubre de 1846 y enero de 1849.

A *La Estrella* le siguieron otras publicaciones, muchas de ellas de vida efímera. Según el bibliófilo y filipinista español Wenceslao Emilio Retana, en su obra clásica sobre el periodismo filipino,[2] la primera mitad del siglo XIX se caracterizó por una prensa compuesta por periódicos que no pasaban de ser avisos de utilidad, noticias mercantiles o religiosas y anuncios. Lo cierto es que, pese a estos titubeantes inicios, no será hasta la segunda mitad de siglo cuando se desarrolle un periodismo de fondo que discuta sobre cuestiones políticas, filosóficas, sociales, etc. Ya que hasta entonces, a lo sumo, se daba alguna que otra noticia sobre toda una variedad de cuestiones inofensivas y triviales. Arguye Retana que estas características se debían a un mayor control gubernamental de la prensa en la primera mitad de siglo; control que llegó al extremo de prohibir el tratamiento de cualquier noticia de carácter político, bien peninsular (metropolitana) o específica de las islas.

No obstante, la escasa calidad y/o vigencia de las publicaciones durante esta primera mitad del siglo no sólo se debió a una política gubernamental restrictiva con respecto a la libertad de imprenta, sino que también tenía mucho que ver con la falta de maduración de un mercado objetivo para la prensa moderna. La Manila de la primera mitad del siglo XIX, aunque ya empezaba a notar las consecuencias transformadoras de su apertura comercial, debió aguardar a las sustanciales mejoras de las comunicaciones (telégrafo, líneas de vapores correo a través de Suez, etcétera) para experimentar una crecimiento y dinamismo definitivos; es decir, para configurar una sociedad donde hubiese demanda real para una prensa sufragada por suscriptores interesados en información

1 Entre sus obras podemos destacar: CAVADA Y MÉNDEZ DE VIGO, Agustín de la, *Historia geográfica, geológica y estadística de Filipinas.* Imprenta de Ramírez y Giraudier, Manila, 1872. 2 vols.

2 RETANA, Wenceslao Emilio, *El periodismo filipino: noticias para su historia (1811-1894). Apuntes bibliográficos, indicaciones biográficas, notas críticas, semblanzas, anécdotas.* Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1895.

Puente de España de Manila, 1890. No sólo las tendencias políticas de la Península tuvieron su reflejo en la prensa manileña, sino que a lo largo de la década de 1890 fueron apareciendo publicaciones de base popular que, desde postulados reformistas, se pueden considerar ya como nacionalistas.

Isabelo de los Reyes (izquierda) y Pascual H. Poblete (derecha). Ambos se destacaron en distintas iniciativas periodísticas, crearon publicaciones de base popular que apoyaban la instrucción del pueblo y las reformas. Este tipo de publicaciones salieron al mercado, con suerte desigual, desde finales de la década de 1880.

económica actualizada o en el creciente debate político de la Península, cuyo faccionalismo, comenzaba a llegar poco a poco también al archipiélago.

Estas mismas razones fueron las que explicaron el fracaso del quincenario la *Ilustración Filipina*, una moderna publicación desde el punto de vista técnico; ricamente ilustrada y de considerable calidad literaria, por contar entre sus redactores con autores de probada experiencia en el campo del ensayo y la literatura empezando por su redactor jefe Ricardo Puga.[3] A pesar de la alta calidad del quincenario sólo se publicaron cuarenta y cuatro números, entre el 1 de marzo de 1859 y el 15 de diciembre de 1860, viéndose obligado a cerrar por no poder sostenerse con el limitado número de suscriptores que encontraba en las islas.[4]

II. Maduración y efervescencia de la prensa hispano-filipina en la segunda mitad del siglo XIX

En cierto sentido, la desaparición de la *Ilustración Filipina* va a marcar un cambio de ciclo en la prensa filipina, particularmente en la manileña. Aquel año, en septiembre, retomaba su actividad el *Diario de Manila*, que ya había contado con una existencia previa entre 1848 y 1851. En su segunda época el *Diario de Manila* logró una consolidación sin precedentes en la historia de la prensa filipina puesto que continuó publicándose hasta el mismo año del fin de la soberanía española sobre las islas.[5] Esta perdurabilidad es más destacable, si cabe, por el hecho de que se trataba de una publicación con periodicidad diaria y hubo momentos en los que, incluso, pudo permitirse la publicación de una hoja suelta vespertina. El *Diario de Manila* se financiaba también mediante suscripción y, aunque en menor cuantía, a través de la publicidad en sus páginas. Ambas circunstancias nos hablan de que a lo largo de la década de 1860 comenzó a consolidarse un nuevo mercado

3 Puga era ya por entonces un autor de cierta fama, conocido sobre todo por haber escrito distintas obras breves sobre la historia de Filipinas. Entre su producción debemos citar la siguiente obra, por ser recopilación de sus trabajos cortos en distintas materias: PUGA, Ricardo de, *Mis Recuerdos*. Imprenta de Ramírez y Giraudier, Manila, 1870.

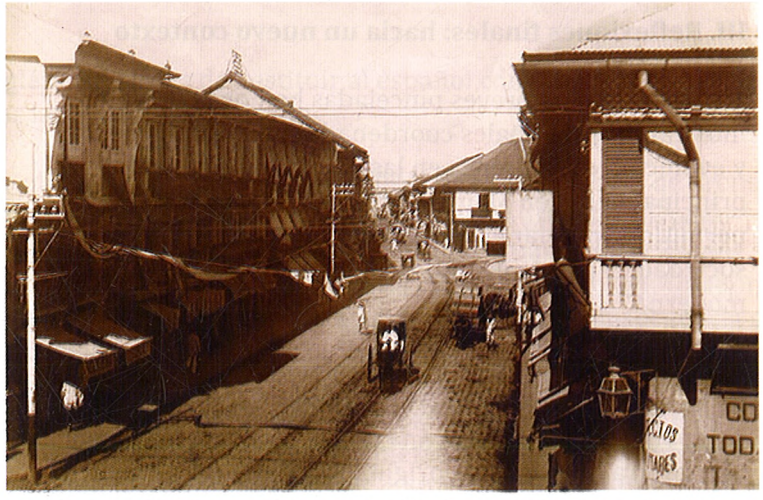
4 En distintas instituciones españolas, como la Biblioteca Nacional de España (Madrid), conservamos fondos de esta magnífica, aunque efímera, publicación. No obstante, un primer acercamiento a ella puede realizarse a través del utilísimo estudio monográfico que le dedicó el padre Blas Sierra de la Calle: SIERRA DE LA CALLE, Blas (OSA), *Ilustración Filipina, 1859-1860*. Museo Oriental/Caja España, Valladolid, 2003.

5 El último número que conservamos en la Biblioteca Nacional de España es de febrero de 1898, aunque está documentada la existencia de un periódico con idéntica cabecera en los primeros años del régimen norteamericano en Filipinas.

cultural en Manila, resultado de la apertura y estabilidad política del Sexenio Democrático y la Restauración en España, período presidido además por la mejora sustancial de las comunicaciones entre la Península y las Filipinas.

El *Diario de Manila* contaba también, como la *Ilustración Filipina*, con una plétora de redactores caracterizados por su amplio bagaje en distintos ramos de las ciencias y las letras. Así, el pedagogo gaditano Lorenzo Moreno Conde, el médico y poeta Francisco Ramos Borguella o el autor costumbrista Antonio Vázquez de Aldana, figuraban entre sus colaboradores. Y de entre todos ellos debemos destacar, por su amplia carrera periodística en las islas, al gallego José Felipe del Pan.

José Felipe del Pan llegó a ser toda una institución en la prensa manileña por su más de treinta años en el desarrollo de esa actividad en la capital insular. Asimismo, fue autor prolífico de todo tipo de trabajos sobre estadísticas de las islas, así como una amplia colección de novelas y cuentos ambientados en las Filipinas de la segunda mitad del siglo XIX. Por lo que respecta a su etapa en el *Diario de Manila*, del Pan pronto destacó por su talento y fue nombrado redactor jefe del mismo. Fue el alma del periódico desde la sección de fondo (donde se trataban las cuestiones de actualidad política y administrativa) hasta que en 1877 dejó la publicación para pasar a dirigir otra de las grandes cabeceras de la Manila española, *La Oceanía Española*.



Calle Escolta de Manila en 1878. Durante las décadas de 1880 y 1890 se produce un incremento y diversificación notables en el número de publicaciones periódicas publicadas en Manila. Son años de dinamismo económico y, en cierto sentido, cultural, cuyo epicentro se encontraba en las concurridas calles del comercial barrio de Binondo.

El éxito de *La Oceanía Española* fue obra de del Pan, quien fue su propietario hasta su fallecimiento a principios de la década de 1890, momento en el cuál la cabecera estaba lo suficientemente asentada como para continuar siendo la referencia obligada, junto al *Diario de Manila*, de la prensa de la capital insular hasta finales del siglo XIX. Este prestigio se debió también a la participación en sus páginas de otros muchos redactores eficazmente reunidos y coordinados por del Pan. Así, por ejemplo, podemos destacar al criollo hispano-filipino Juan Caro y Mora, farmacéutico de profesión pero que se desempeñó ya como un periodista profesional en el sentido moderno del término. Según Retana, tenía la suficiente cultura para hablar de todo tipo de cosas, adaptando el discurso a un medio que, como la prensa, no exigía la profundidad de tratamiento de un ensayo.

La prensa de Manila va a continuar dominada por ambas publicaciones, *Diario de Manila* y *La Oceanía Española*, como periódicos generalistas, hasta finales del periodo español. Sin embargo, las dos últimas décadas del siglo XIX van a ver también la proliferación de la prensa política; es decir, de cabeceras como órganos de expresión de las distintas tendencias. En este sentido, podemos destacar, los siguientes casos por su representatividad.[6]

El 1 de junio de 1882 nacía en Manila el *Diariong Tagalog*. Este diario destaca por varios motivos, en primer lugar fue el primer periódico bilingüe (castellano-tagalo) que se publicaba en las islas y, en segundo, por su clara tendencia liberal reformista en la línea de las demandas de los ilustrados hispano-filipinos. Estuvo dirigido sucesivamente por los

6 Una buena introducción a esta época de efervescencia de la prensa política en el periodo prerrevolucionario de Filipinas en: CANO, Glòria, La Solidaridad y el periodismo en Filipinas en tiempos de Rizal, en AA. VV., *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor* [Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de España, 30 de noviembre de 2011 - 12 de febrero de 2012]. Biblioteca Nacional de España/AECID, Madrid, 2011, pp. 171-201. De la misma autora véase también: CANO, Glòria, El Renacimiento frustrado. Análisis de un diario protonacionalista con alma española, en ELIZALDE, María Dolores y DELGADO, Josep M. (eds.), *Filipinas, un país entre dos imperios*. Bellaterra, Barcelona, 2011, pp. 301-304.

Wenceslao Emilio Retana. Escritor y periodista peninsular, residió años en Manila donde trabajó y colaboró en varios diarios. Defensor de políticas conservadoras convirtió *La Opinión* en órgano defensor de dichos postulados. Insigne bibliófilo es una referencia en los estudios filipinistas por las múltiples obras que sobre el archipiélago dejó escritas entre finales del siglo XIX y principios del XX.

peninsulares reformistas Francisco Calvo Muñoz y Francisco Bueno, quienes entendían que estas reformas eran la mejor forma de mantener la vinculación de Filipinas con España. El contrapunto a este diario, como órgano conservador, lo constituyó el diario *La Opinión* desde el momento en que entraron en su dirección Retana y Camilo Millán, beligerantes defensores del mantenimiento del *statu quo* en las islas, considerado por los sectores conservadores como la única garantía para el mantenimiento de la soberanía española.

Pero no sólo existieron en Manila, al final de la época española, periódicos políticos que representaban las tendencias metropolitanas, sino que comenzaron a surgir publicaciones de base popular que llevaban en su seno el germen del nacionalismo filipino. Así, por ejemplo, es muy significativo que en el mismo año de 1889 en que se fundaba en España, concretamente en Barcelona, el quincenario *La Solidaridad*, aparecieran también en Filipinas dos cabeceras de tendencia nacionalista.

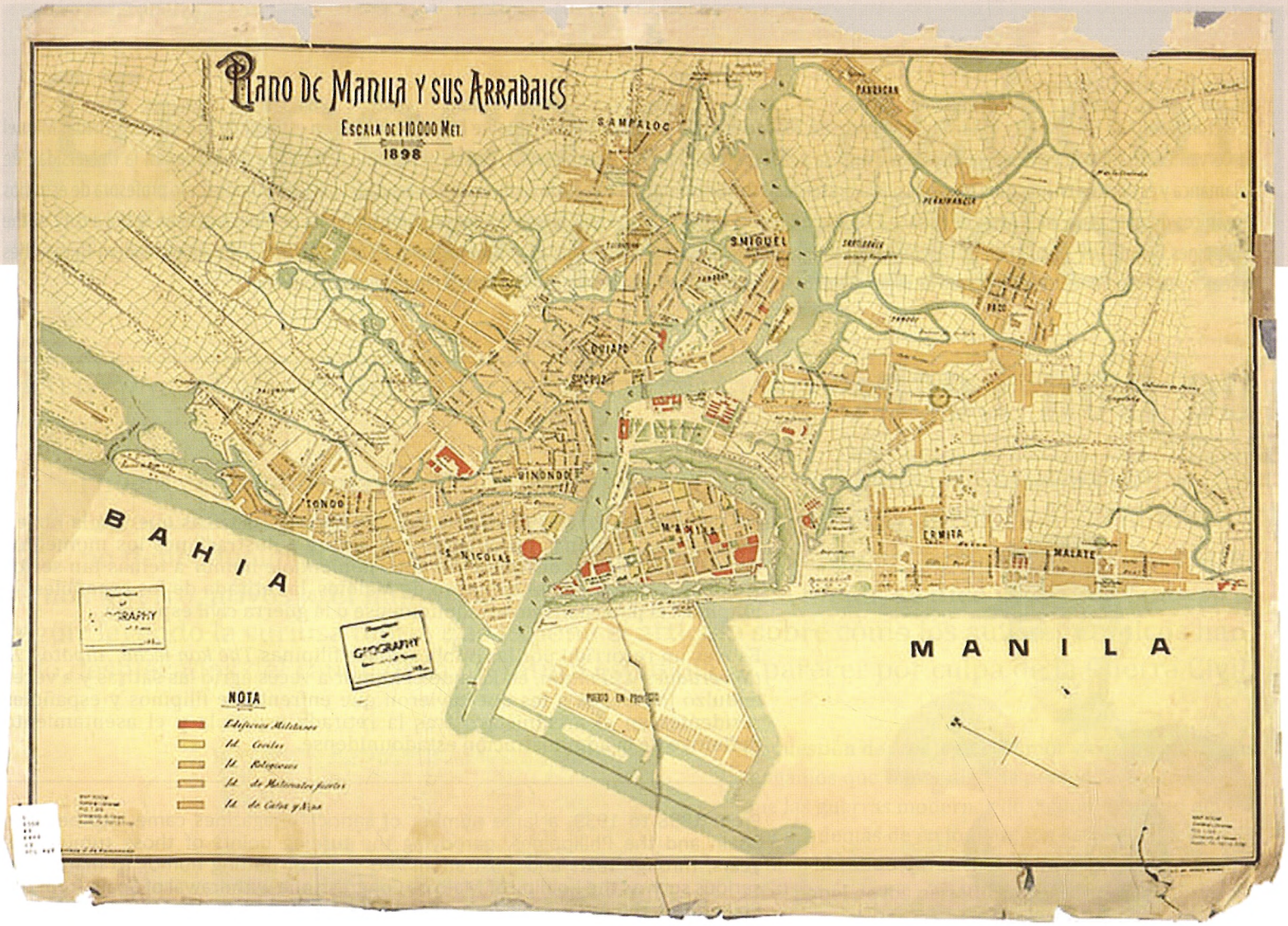
La primera de estas publicaciones fue el quincenario *El Ilocano*, destacable por ser el primer periódico específicamente filipino y por tener como fundador, director y redactor al ilustrado Isabelo de los Reyes. *El Ilocano*, por lo demás, era un diario bilingüe (en castellano e ilocano) y tenía una línea editorial reformista, centrada en la demanda de mejoras educativas para la instrucción del pueblo filipino.

Finalmente debemos mencionar *El Resumen*, fundado también en el mismo año de 1889, y que destaca por ser la primera cabecera abiertamente nacionalista publicada en el interior del archipiélago. Fue fundado por el filipino Pascual H. Poblete con el apoyo financiero del español Baldomero Hazañas, quienes contaron con el concurso de redactores peninsulares en una publicación que, según Retana, perseguía difundir los postulados de la Liga Filipina; es decir, el reformismo encaminado a la plena equiparación entre filipinos y peninsulares.

III. Reflexiones finales: hacia un nuevo contexto

A través de estas breves pinceladas hemos pretendido mostrar las principales coordenadas en el surgimiento y evolución de la prensa en las Filipinas decimonónicas, principalmente en Manila. Un recorrido que nos ha permitido apreciar el desarrollo de una dinámica sociedad, capaz de generar y demandar una prensa moderna.

Sobre aquella sociedad, lamentablemente incapaz de lograr una mayor integración entre sus distintos componentes, se impuso una nueva realidad, traída por una guerra que se había originado a miles de kilómetros de distancia en las aguas del mar Caribe. La implantación del régimen norteamericano sobre Filipinas a partir de 1898, fue acompañada de un intento de promoción del



inglés, en la línea de sustituir al español como lengua franca usada por las élites del país.

No obstante, ello no significó el final de la publicación de prensa en español en Filipinas. Las mismas élites ilustradas hispano-filipinas que habían reclamado reformas igualitarias a España, mantuvieron la herencia hispánica como elemento aglutinador y diferenciador, lo que, por otra parte, no era sino consecuencia de la formación que habían recibido en esta tradición cultural. En lo que a la prensa se refiere, el período que va entre 1899 y 1945 es rico en publicaciones periódicas en español. Su estudio, que dejaremos para otra ocasión, constituye la memoria de las diferentes tendencias y posicionamientos de las élites culturales hispano-filipinas ante la nueva realidad impuesta por los norteamericanos.

Plano de Manila y sus arrabales en 1898. A lo largo del siglo XIX, Manila dejó de ser una fortaleza, el lejano y aislado puesto de avanzada del imperio. Para 1898 contaba con unos 300.000 habitantes y se había convertido en la tercera o cuarta ciudad más poblada de la España del momento, sólo por detrás de Madrid y Barcelona y se discute si por delante o por detrás de La Habana. Durante ese siglo la prensa fue, a la vez, testigo y resultado de ese desarrollo.